

LUÍS KRUS (1954-2005). IN MEMORIAM

El 5 de junio del pasado año murió Luis Krus, víctima de una grave enfermedad. Era Professor Catedrático de Historia Medieval en la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade Nova de Lisboa, en donde desempeñó el cargo de Vice-Presidente del Conselho Científico hasta marzo del año pasado. Fue también fundador y presidente del Instituto de Estudos Medievais, de la misma Facultad.

Luis Krus era el discípulo más cercano de Jose Mattoso, con una obra extraordinariamente innovadora en los campos de historia cultural y de las mentalidades, donde consiguió una singular convergencia de las aportaciones conceptuales y metodológicas de la historia, la antropología y la sociología. La originalidad de su trabajo está respaldada por innumerables estudios, entre los que destaca su tesis doctoral, defendida en 1990 (publicada con el título *A Concepção Nobiliárquica do Espaço Ibérico, 1280-1380*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian – Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1994). Partiendo de los tres nobiliarios medievales portugueses que han llegado hasta nosotros, Luis Krus fijaba una cronología, más precisa que la conocida hasta entonces, de esos libros de linajes, esclarece los ambientes socio-culturales en que fueron producidos, las coyunturas en que surgieron y los motivos subyacentes a su redacción. A través del análisis de las concepciones del espacio, tanto en el sentido geográfico como en su percepción social y cultural, dejaba diseñados algunos de los rasgos fundamentales de la ideología de la nobleza señorial portuguesa, a finales del siglo XIII y durante todo el XIV.

Algunos de sus artículos y estudios parciales, publicados en revistas especializadas o presentados en reuniones científicas, fueron reunidos bajo el título *Passado, Memória e Poder na Sociedade Medieval Portuguesa* (Redondo, Patrimonia, 1994). Ahí aborda temáticas tan variadas como las que se pueden ver en «A Vivência Medieval do Tempo», «As Atitudes face à Inovação/Tradição na Sociedade Medieval», «Tempo dos Godos e Tempo dos Mouros: as Memórias da Reconquista», «Os Heróis da Reconquista e a Realeza Sagrada Peninsular: Afonso X e a Primeira Crónica Geral de Espanha», «O Discurso sobre o Passado na Legitimação do Senhorialismo Português dos Finais do Século XIII», o, incluso, los importantísimos trabajos sobre «Uma Variante Peninsular do Mito de

Melusina: a Origem dos Haros no Livro de Linhagens do Conde D. Pedro de Barcelos», «As Origens Lendárias dos Condes de Trastâmara» e «O Rei Herdeiro dos Condes: D. Dinis e a Herança dos Sousas». Hay que referirse también a un vasto conjunto de artículos y colaboraciones en obras colectivas, como el catálogo de la XVII Exposição Europeia de Arte, Ciência e Cultura, titulado *A Voz da Terra Ansiando pelo Mar* (Lisboa, Conselho da Europa, 1983), el Dicionário Ilustrado de História de Portugal (Lisboa, Alfa, 1986), para el que escribió siete decenas de artículos, uno de los catálogos del pabellón portugués en la Exposición Universal de Sevilla de 1992, denominado *Portugal. A Formação de um País* (Lisboa, Comissariado para a Exposição Universal de Sevilla, 1992, con José Mattoso, Arlindo Manuel Caldeira e Bernardo Vasconcelos e Sousa), el Dicionário de Literatorta Medieval Galega e Portuguesa (Lisboa, Caminho, 1993), con más de diez artículos sobre temas de historiografía medieval, el Dicionário de História Religiosa de Portugal, (Lisboa, Círculo de Leitores, 2000), la obra *Memória de Portugal. O Milénio Português* (Lisboa, Círculo de Leitores, 2001), en el que se ocupa del siglo XIII, o su participación decisiva en el libro *O Castelo e a Feira. A Terra de Santa Maria nos Séculos XI a XIII* (Lisboa, Estampa, 1989, junto con José Mattoso y Amélia Andrade). Podrían mencionarse muchos estudios más de Luis Krus que permanecen dispersos, ya fueran de su autoría exclusiva o compartida con otros autores, y, en estos últimos casos, su contribución era siempre determinante.

Además de su investigación y producción científica personal, Krus era también un verdadero maestro en la manera de cuidar su actividad docente y en la orientación de las tesis de tercer ciclo y doctorales. Sus clases de Historia cultural y de las Mentalidades y de História de Portugal Medieval eran objeto de una rigurosa preparación y constituían momentos únicos, en los que se revelaba toda su originalidad, y su empeño en una exposición de los temas de modo claro, pero también como un problema, una materia a debatir. Los estudiantes del tercer ciclo y doctorado, a los que orientaba, eran guiados y aconsejados de forma ejemplar, y los trabajos que presentaban tenían siempre el sello inconfundible, pero discreto, del Maestro.

La desaparición de Luis Krus es, pues, una pérdida irreparable. Su inteligencia, saber, experiencia, rigor y sensibilidad hacían de él una referencia en su Facultad y en el ámbito de los medievalistas portugueses. Su seriedad, su modestia personal y su capacidad de diálogo le conferían una capacidad única para trazar puentes y plataformas de entendimiento entre personas y entidades muy diversas. Con un espíritu crítico fino y agudo -a veces incluso con un humor fuertemente sarcástico- frente a los vicios académicos y las desviaciones burocráticas, Luis Krus no sabía resistir las innumerables peticiones que se le dirigían para apaciguar conflictos y crear las mejores condiciones de funcionamiento, de colaboración y de convivencia intelectual en la institución universitaria.

Con su muerte, pierde la investigación y la historiografía portuguesa, pierde la Universidad, pierden todos los que trabajaron y convivieron con él y, so-

bre todo, los que gozaron de su amistad generosa y absolutamente desinteresada. Además de sus capacidades intelectuales y de trabajo, que hicieron de él, en expresión de José Mattoso, «uno de los más notables medievalistas de la nueva historiografía portuguesa, Luis Krus poseía también raras cualidades humanas. Era, en la mejor acepción de las palabras, un hombre libre, justo y bueno.

Buen número de medievalistas españoles no conocían a Luis Krus ni su obra, lo que indica que, al contrario que nuestros colegas lusos, seguimos sin conocer suficientemente la producción científica del país vecino. Los que hemos tenido la suerte de tratar con él añoramos sus gestos cálidos, su solicitud amistosa, y echamos de menos las prolongadas conversaciones sobre la época medieval, la actualidad portuguesa y sus viajes por comarcas hispanas poco transitadas por el turismo. Además, recordamos especialmente los siguientes rasgos de su actividad profesional e intelectual, extraídos a partir de esas charlas y de la lectura de sus trabajos:

La singularidad de su línea de investigación, con respecto a sus colegas portugueses. Era la única figura de reconocido prestigio que abordaba la ideología del poder, su relación con los fundamentos socioeconómicos en un territorio determinado, los referentes gloriosos —reales y míticos— de la nobleza y la monarquía en el occidente ibérico bajomedieval, la producción historiográfica como construcción de la memoria, la utilización política del culto a los santos, la dimensión simbólica de las reliquias, por no citar más que algunos de sus campos de análisis más relevantes.

Su concepción del estudio de la Edad Media con un carácter global, que abarcaba, al lado de las aportaciones de los historiadores de esta disciplina, las de la filología, la literatura, la historia del arte, la etno-historia, los investigadores sobre la tradición oral. De hecho, el recientemente creado Instituto de Estudios Medievais, que él presidía, tiene entre sus objetivos fundacionales dar acogida a los investigadores de todas estas materias, especialmente a los peninsulares, y cumplir un papel de punto de encuentro y foco de debate y reflexión entre ellos.

Su interés por la historia comparada. En el caso de los análisis sobre Castilla y Portugal en la Baja Edad Media se acrecentaba, porque coincidía con los presupuestos básicos de su propia investigación, puestos de manifiesto en su tesis doctoral, pero también en la mayor parte de los artículos recogidos en el citado volumen recopilatorio: la existencia de un sustrato ideológico, mental y cultural común a las élites de poder de ambos reinos y especialmente visible en el período anterior a la instauración de las respectivas dinastías Trastámara y Avis. Los elementos de identidad y de diferencia entre ambos reinos constituían una constante en su producción, en sus proyectos, en sus conversaciones con compañeros castellanos de profesión. Uno de sus trabajos en preparación, que lamentablemente nunca verá la luz, era «As memórias cronísticas de um Portugal hispânico. A recepção portuguesa da cronística afonsina durante os séculos XIV e XV», para un próximo número monográfico de esta revista.

Su equilibrio entre el estudio de las fuentes y el bagaje teórico. Todas sus afirmaciones estaban avaladas por documentos, textos, referencias literarias e iconográficas, sobrepasando siempre el tratamiento descriptivo.

Su forma de entender la tarea del historiador como un continuo planteamiento de interrogaciones, problemas e hipótesis, susceptibles, siempre, de ulteriores matizaciones. Quedaba patente, ante todo, en sus intervenciones en congresos y todo tipo de reuniones científicas y, por otro lado, en las conversaciones con los colegas: no se limitaba a aceptar las opiniones y argumentos expuestos, sino que, a través de preguntas y observaciones, llevaba a sus interlocutores a formularse puntos de vista diferentes y, muchas veces, complementarios.

Por todo ello, consideramos que la desaparición de nuestro colega y amigo Luis Krus no afecta únicamente a la investigación y a la universidad portuguesa, sino a los medievalistas de toda la Península Ibérica y, especialmente, a aquellos que, en los territorios enclavados en el antiguo reino de Castilla, se interesan por esa amplia temática que él abordaba en sus estudios. Desde aquí, los autores de estas líneas queremos proponer a todos ellos la lectura de los trabajos de Krus o una segunda reflexión sobre ellos, que es el mejor modo de rendir homenaje y mantener viva la memoria de un historiador.

Bernardo Vasconcelos e Sousa

Universidade Nova de Lisboa

Isabel Beceiro Pita

CSIC, Madrid